

# El género Monsiváis

## (Carlos Monsiváis, 1938-2010)

*Se nos fue Carlos Monsiváis. Dejó de existir. Allí quedaron sus frases lapidarias y a veces caóticas, pero también quedaron sus libros, sus artículos, sus escritos en general, sus ponencias-conferencias y sus gatos. No sólo fue un testigo de excepción sobre las cosas que ocurrían en su país, México, sino que fue también un actor social nada neutral. Conocía, como nadie, a su país y a América Latina. Todo un intelectual en el sentido literal del término. También fue una leyenda*

**D**urante décadas, la presencia de Carlos Monsiváis en un sinfín de presentaciones de libros, coloquios, manifestaciones y convites fue vista como algo obvio e inevitable. “Soy un lugar común de la Portales”, dijo alguna vez. Su comparencia en tantos sitios sugería la posibilidad de que contara con replicantes. Lo extraño —el fracaso del evento— hubiera sido que las cosas sucedieran sin tomarlo en cuenta.

Desde muy pronto dejó de ser un mero testigo de los hechos para incorporarse a ellos como protagonista indirecto. Era demasiado célebre para pasar inadvertido. Su cabellera revuelta, su chamarra de mezclilla, su gran mandíbula cruzada por la sonrisa de quien aún no sabe qué pensar (o ya sabe pero prefiere no decirlo), determinaban el acontecer. El icono estaba ahí. Ignorarlo era como no advertir que ya llegó *Blue Demon*. Al verlo, los cantantes alteraban su repertorio y los ponentes sus citas. Con frecuencia, le pedían que subiera al estrado. No podía ser un cronista neutro de la realidad porque contribuía a crearla. La cultura de masas lo imitó y posó sin recato para él.

Esto no perjudicó su escritura porque los sucesos desnudos le interesaban poco. No buscaba la trama de lo real, sino su representación. En su caso, el editorialista no se separaba del narrador. Uno de sus recursos favoritos consistía en recolectar o inventar declarantes anónimos que discutían los hechos. La voz de la ciudad, el coro griego, el patio del mundo, el rumor popular fueron sus auténticos protagonistas. Las anécdotas, los detalles, la ropa, los sabores, los sueños y las manías de sus testigos nunca le interesaron tanto como lo que pudieran opinar. Sus crónicas eran un simposio interrumpido por sucesos, la asamblea donde distintos oradores polemizaban para contar la historia.

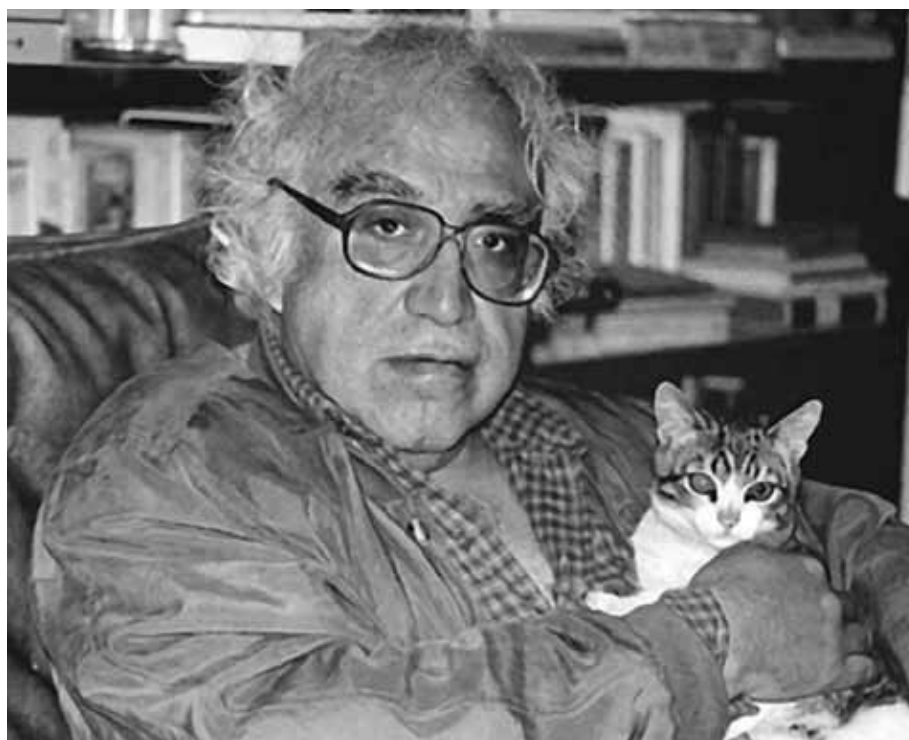
Monsiváis entendía su oficio como un tumultuoso acto de presencia, no sólo a través de los textos, sino de su activísima producción oral. Retratista de voces, recibía el homenaje de los ecos. Identificarse con sus palabras significaba propagarlas. A veces, el rumor de lo que había dicho parecía más veloz que sus declaraciones.

La ironía, el dislate, los datos exactos y las paradojas que ponía en juego en sus escritos alimentaban su conversación. El género Monsiváis era un continuo que pa-

■ JUAN VILLORO

*Actuó en películas, escribió letras de canciones, hizo sketches de teatro de revista. Todo esto ingresó en su escritura y volvió a salir de ahí, modificado por los lectores.*

*El Monsiváis oral y el Monsiváis escrito crearon un género intransferible, el de la realidad comentada, la leyenda instantánea que aspira a colectivizarse, el mito exprés que no tiene copyright.*



saba de la página a las llamadas telefónicas, los apodos que ponía con temible certeza, los programas de televisión, los aforismos con los que respondía preguntas al término de sus conferencias. El registro de su oralidad daría para varios libros. Al menos uno de ellos debería estar integrado por parodias e imitaciones. Con técnica teatral, alertaba sobre las debilidades propias y ajenas, llevándolas a un disfrutable exceso. Odiaba hacerse el amable y despreciaba la cortesía protocolaria. Ante la pedantería y la falsa erudición, reaccionaba con firmeza. Si alguien le preguntaba por una magnífica película coreana, respondía: “Me molestó mucho lo que sucedió con las copias que no pudieron ser exhibidas en Uzbekistán.” “Si confundes, quedas de maravilla”, me dijo después de enfrentar a un sabelotodo.

En 2009, en el Festival Hay de Cartagena de Indias, un norteamericano se dirigió a él con una mezcla de interés e insolencia: “Me gustó lo que dijo, pero nadie me puede decir quién es usted, ¿podría recomendarme alguno de sus libros?” Monsiváis fingió paciencia franciscana y contestó: “Me limitaré a dos: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Algunos maledicentes dicen que no los escribí yo, pero nunca les respondo a mis detractores.”

Su interés por los liberales del siglo XIX mexicano también tiene que ver con la combinación de periodismo y oratoria, la discusión que convierte a cada acto público en parte de la Obra. La cultura como proselitismo *non-stop*.

Medir el tamaño de su ausencia es imposible porque intervino en demasiadas zonas del arte y la política, en forma no siempre evidente. Fue el mayor árbitro entre lo culto y lo popular y uno de los principales dictaminadores del gusto en un país que no sabía que tantas cosas distintas valieran la pena.

Coleccionista de artesanías, grabados y fotografías, también lo fue de las palabras con que los poderosos se incriminan sin saberlo. Su columna “Por mi madre, bohemios” fue el museo del ridículo de los obispos, los políticos y los grandes empresarios de México.

En su casa recibía borradores de desplegados, cartas de renuncia, respuestas para una polémica. “Si mandas eso, te hundes”, mascullaba entre dientes a algún solicitante, y sugería modificaciones que luego aparecían como ideas ajenas. Su impronta de *ghost-writer* está en numerosos textos, no siempre asociables con sus intereses.

También actuó en películas, escribió letras de canciones, hizo *sketches* de teatro de revista. Todo esto ingresó en su escritura y volvió a salir de ahí, modificado por los lectores.

El Monsiváis oral y el Monsiváis escrito crearon un género intransferible, el de la realidad comentada, la leyenda instantánea que aspira a colectivizarse, el mito expreso que no tiene *copyright*.

La condición fragmentaria y dispersa de su obra se explica en gran medida por su renuencia a verse como autor único y definitivo. Necesitaba palabras ajenas para parodiarlas, citarlas in extenso, polemizar con ellas. Sus ideas más genuinas surgían de una dramaturgia en la que intervenían los otros, aliados o adversarios, santos provisionales o diablos de pastorela.

Solía llegar a las conferencias con una carpeta en la que guardaba apuntes para las más distintas circunstancias. Ese hipertexto portátil era emblema de sus pasiones múltiples, que no admitían la conclusión. Su obra es desconocida en la medida en que sólo un mínimo porcentaje se ha publicado en libros. Su futuro como prolífico autor de libros póstumos reclama un editor que no caiga en pecado de beatería y se atreva a discriminar y organizar con imaginación los materiales.

Monsiváis fue una forma de la atmósfera. Sus miles de cuartillas y sus participaciones en todos los foros llegaban con previsible constancia. Con su muerte, lo que dábamos por sentado adquiere inaudita desmesura. Carlos Monsiváis dejó de pertenecer a la vida diaria para incorporarse al género que redefinió: la leyenda.

## JUAN VILLORO

*Miembro activo en la vida periodística mexicana, escribe sobre diversos temas, como deportes, rock y cine, además de literatura, y ha colaborado en numerosos medios como Vuelta, Nexos, Proceso, Cambio, Unomásuno y La Jornada. También ha sido profesor de literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México*

Nota: Tomado de la revista *Letras Libres* (México). Número 139. Julio 2010.

El desaparecido escritor mexicano se destacó por una producción intelectual muy rica y además variada en diversidad de temas. Igualmente, fue un gran articulista para diarios y revistas mexicanas. También se le conoció por su producción, aunque menor, sobre periodismo, industrias culturales, cultura de masas y cultura popular. Ofrecemos una lista de sus más importantes publicaciones.

## LIBROS:

- 2009 *Apocalipstick*  
*Antología personal*  
*Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*
- 2008 *El Estado laico y sus malquerientes*  
*El 68, la tradición de la resistencia*
- 2007 *Las alusiones perdidas*
- 2002 *Yo te bendigo, vida*
- 2000 *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*
- 1995 *Los rituales del caos*
- 1988 *Escenas de pudor y liviandad*
- 1988 *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*
- 1987 *Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza*
- 1985 *La poesía mexicana III*
- 1984 *De qué se ríe el licenciado*
- 1982 *Nuevo catecismo para indios remisos*
- 1979 *La poesía mexicana II, 1914-1979*
- 1979 *Amor perdido*
- 1971 *Días de guardar*
- 1969 *Características de la cultura nacional*
- 1969 *Principios y potestades*
- 1966 *La poesía mexicana del siglo XX*

## BIOGRAFÍAS:

- 2008 *Pedro Infante: las leyes del querer*
- 2007 *Rosa Covarrubias: una americana que amó México*
- 2007 *Frida Kahlo*
- 2006 *Annita Brenner: visión de una época*
- 2003 *Carlos Pellicer: iconografía*
- 2002 *Leopoldo Méndez 1902-2002*
- 2002 *Yo te bendigo, vida.*  
*Amado Nervo: crónica de vida y obra*
- 2001 *Novoamor*
- 2000 *Adonde yo soy tú somos nosotros.*  
*Octavio Paz: crónica de vida y obra*
- 2000 *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*
- 1997 *Escenas mexicanas en la obra de Teresa Nava*
- 1989 *José Chávez Morado*
- 1987 *Luis García Guerrero*
- 1986 *María Izquierdo*
- 1982 *Celia Montalván (te brindas voluptuosa e impudente)*
- 1966 *Carlos Monsiváis (Autobiografía)*

## LIBROS EN COLABORACIÓN:

- 2007 *El hombre de negro / Con Heliolores*
- 2007 *El viajero lúgubre: Julio Ruelas modernista, 1870-1907*  
Con Antonio Saborit y Teresa del Conde
- 2006 *El centro histórico de la Ciudad de México*  
Con Francis Aljés
- 2003 *Tiempo de saber / Con Julio Scherer*
- 2002 *Parte de Guerra II. Los rostros del 68*  
Con Julio Scherer
- 1999 *Los hechos y la historia / Con Julio Scherer*
- 1994 *A través del espejo: el cine mexicano*  
Con Carlos Bonfil
- 1992 *Frida Kahlo. Una vida, una obra*  
Con Rafael Vázquez Bayod